

TERCERA VERSION DEL TALLER EN MALA HORA

-¿No vas a ir al taller esta semana? ¿No que te gustaba tanto, que te estimulaba para escribir?

-Eso era antes, cuando leíamos lo que nos gusta, lo que queremos que escuchen para que nos orienten si está bien o mal, pero desde que el tal Tomás decidió, porque fue idea de él, de proponer un tema cada semana y sobre él tuviéramos que hacer un cuento...

-Pienso que es una buena idea.

-Tú porque no estás ahí. A ver, hazte un cuento sobre sangre o sobre garabatos. No es enchírame estas.

-Los hiciste.

-¿Y el trabajo que me costó no cuenta?

-Ese es el chiste, trabajar. Al menos eso creo yo.

-Antes también trabajábamos. Ya ves a Lila escribiendo contra los pobres hombres o a Marissa sobre unas Romelias de las que no sabemos en que van a acabar o a Francisco y su perrote, a Lorena con todos los enredos familiares que transcurren tan rápidamente, a Virginia y su pareja rica que nunca hace el amor. Y así todos los demás. Pero no, ahora ya no tenemos tiempo de leer eso pues todo se va en leer los cuentos.

- Creo que estás molesto porque no se te ocurre nada esta vez. ¿Cuál tema te tocó?

- Uno estúpido. Las horas.

- Me gusta.

- ¿Cómo te puede gustar?

- Puedes hablar sobre la hora final, la hora del recuerdo, la hora fatal, la hora del amor, la hora soñada, como aquella obra de teatro de Nadia Oliva.
- Nada de eso me interesa.
- A ti nada te interesa.
- Me interesa lo mío, lo que escribo por mí y no porque me lo piden.
- Pues sigue escribiendo eso y deja lo de los cuentos.
- Ah, sí, para que digan luego que no puedo, que no soy constructivo, que esto y que lo otro.
- No te entiendo. ¿Vas a escribir cuentos o no?
- Llevo tres días sin casi dormir pensando en el dichoso cuento y nada me sale. ¡Me da una furia! En mala hora entre a este taller.

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

2005